

El Cuento Como Prolegómenos de la Literatura Infantil y Juvenil

The Short Story as Prolegomena of Children's and Youth Literature

Amin Nahel

Universidad Orán 2 Mohamed Ben Ahmed (Argelia)

amine.nahel@univ-tiaret.dz

Recibido el: 15/11/ 2023

Aceptado el: 28/08/2024

Publicado el: 30/09/2024

Resumen: El presente trabajo persigue la exposición del cuento como umbral inspirador para incentivar la lectura literaria desde la más temprana edad, ya que; es el mayor catalizador para incursionar al niño y/o joven en el mundo de la literatura infantil y juvenil y trascenderlo a la literatura con mayúsculas. El estilo fácil y elaborado del cuento despierta en el lector el anhelo de proseguir su periplo lector, y esto crea una especie de adicción por la literatura infantil y juvenil en la infancia, más allá de la afición emocional por la literatura en general. Este trabajo investiga la elevación del estatus de la lectura literaria, valorando el contenido que aportan los relatos a partir de la transmisión de enseñanzas, el autodesarrollo, la inculcación del hábito lector en las futuras generaciones, junto con la formación de una sociedad intelectualmente compuesta en concordancia con la civilización, con un carácter analítico-crítico constructivo.

Palabras clave: Cuento; literatura infantil y juvenil; literatura; lectura; narración.

ABSTRACT: The present work seeks to showcase the tale as an inspiring threshold to foster literary reading from the earliest ages, as it serves as the foremost catalyst for introducing children and/or young adults to the realm of children's and young adult literature and ultimately propelling them towards broader literature. The accessible yet intricate style of the tale awakens in the reader the desire to continue their literary journey, thus creating a kind of addiction to children's and young adult literature during childhood, beyond the emotional fondness for literature in general. This study delves into the elevation of the status of literary reading, assessing the contribution of narratives in terms of imparting teachings, self-development, instilling reading habits in future generations, alongside the cultivation of an intellectually composed society in harmony with civilization, featuring an analytical-critical constructive character.

Keywords: Story; children's and youth literature; literature; reading; narration.

1. Introducción

Si realizamos un escrutinio minucioso sobre el inexorable curso histórico de la humanidad, nos percatamos de que los incipientes estadios de la literatura se plasmaban a través de la transmisión oral del legado cultural, de boca a oído y de generación para otra, entrelazando las cadenas del conocimiento ancestral. En tiempos inmemoriales, el hombre primigenio se encontraba inmerso en una perpetua contienda con la

naturaleza, disputando tenazmente su supervivencia y, en consecuencia, se enfrentaba a desafíos multiformes para afianzar su dominio y extender su influyente presencia sobre las criaturas que compartían su espacio vital. Con ímpetu y ahínco, se empeñaba en librar batallas contra fuerzas sobrenaturales y seres depredadores, buscando ejercer control sobre ellos y someterlos a su servicio. Con el decurso del tiempo, el ser humano concebía la necesidad de establecer un medio de comunicación con sus congéneres; recurriendo al uso de palabras y expresiones lingüísticas, creó conceptos y significados que facilitaban el diálogo y la expresión de sus emociones y preocupaciones. En cada tribu o clan, los ancianos ostentaban sabiduría, por ende, les era conferida la palabra ante el público, y bajo la luz fulgurante de la luna, congregaban a hombres, mujeres y niños, quienes escuchaban con deferencia las narrativas orales y conversaciones magistrales de aquellos versados en el arte de la elocuencia. Noche tras noche, se reunían en torno a una grandiosa hoguera, cuyas llamas reverberaban con magnificencia, y atentos, embelesaban las enseñanzas y anécdotas compartidas por aquellos avezados en el arte de la conversación y la narrativa. Los oyentes, a modo de escribas verbales, eternizaban y memorizaban meticulosamente cuanto se emitía en los concilios y veladas, atendiendo a que los enredos del cuento hallaban inspiración en sucesos veraces, sino que, en muchos casos, eran tejidos con la urdimbre de la imaginación, con el propósito de recrear el ánimo de los auditores, así como para provocar una introspección reflexiva y captar su atención.

Desde aquellos tiempos remotos, el cuento se ha difundido de manera insigne, ya que cada región y pueblo del mundo atesora un patrimonio cultural y folclórico que inmortaliza las hazañas y glorias de sus ancestros. Esencialmente, el cuento narra las proezas, grandezas y heroísmos extraídos de las crónicas del primer hombre, quien a su vez los transmitía con asiduidad a sus sucesores, progenies y vástagos. A medida que el mundo ha evolucionado y para salvaguardar la persistencia de los cuentos, se ha vuelto imperativo idear medios para preservarlos, para que no se desvanecieran con el tiempo y pudieran ser legados a las generaciones venideras. La literatura infantil y juvenil (en adelante se abrevia como LIJ) se erige como preciada semilla que germina en las primeras etapas de la existencia, contribuyendo a forjar la solidez intelectual y la sensibilidad futura del individuo. De ahí que el ser humano, pionero en escribir en las rocas (escrituras rupestres) cuyas huellas murales persisten hasta nuestros días, evolucionó hacia el empleo de pieles animales (pergamino) y, finalmente, la invención del papel plasmando en él, la memoria colectiva de los diversos pueblos, con sus lenguas, razas y culturas. Entonces; ¿Quién de nosotros no evocara el primer cuento susurrado por abuelos o progenitores, embalándonos hacia el reposo?, ¿Quién no añorara la primera lectura de un título que grabó su impronta en nuestra memoria?, ¿Quién no ansiara revivir, aunque en la senectud, los cuentos que embargaron su infancia?, y ¿Quién olvidara el inicio de la pasión por la literatura con mayúsculas y, en particular, la LIJ, en el descubrimiento de un cuento?

Aunque algunos escépticos menosprecien la influencia del cuento en la promoción de la LIJ, reduciéndolo a mero entretenimiento y medio literario implícito,

nuestro propósito en este artículo es indagar el impacto del cuento y estudiar sus valores literarios como fundamento de la LIJ, un prelude de futuras aventuras literarias. Nuestra meta consiste en resaltar la elocuente importancia literaria del cuento como punto de partida para adentrarse en los corredores de la LIJ y cautivar al público, pues; la lectura literaria cruza el puente del cuento, adentrándose en los misterios y cosmos de la literatura. Sostenemos que el inicio de la LIJ ha sido, sigue siendo, a través de la lectura de cuentos en la infancia, y desde allí, se expandirá al fervor de las distintas etapas de la vida.

2. Definición y orígenes ancestrales del cuento

El cuento como prolegómenos¹ de la LIJ se encuentra arraigado en los misteriosos albores de la humanidad. En esta sección, exploraremos las ricas narrativas que surgieron con las civilizaciones pioneras, descubriendo los primeros relatos orales que emergieron como destellos de luz en la penumbra de la prehistoria. Desde las profundidades de las cavernas en la Europa prehistórica, donde las pinturas rupestres cobraban vida a través de relatos sagrados, hasta las ancestrales culturas de Mesopotamia y Egipto y la harapense del valle del Indo y la China, entre otras; donde los mitos y leyendas enriquecían la vida cotidiana y conectaban a la humanidad con los dioses, los cuentos se trabaron con la existencia humana desde tiempos remotos.

El cuento, definido de la siguiente manera: "Cuento, etimológicamente, deriva de computum (cálculo, cómputo). Del enumerar objetos se pasó traslaticamente, al enumerar hechos, al hacer recuento de los mismos". (Baquero, 1998: 101), de contar y enumerar evolucionó a representar la enumeración de sucesos y, en un sentido amplio, *cuento* se refiere a la narración de eventos o acciones, ya sean verdaderas o imaginarias. Para Ferrer: "el cuento: Quizá la mejor definición, o al menos, la más sensata, será aquella que pueda abarcar el mayor consenso; así pues, de momento, definiré cuento como "relato de ficción breve"; no obstante, dada la amplitud de esta definición, será necesario determinar una clasificación que describa y ordene los diversos tipos". (2013: 08). Para nosotros queda claro que *un cuento* es una síntesis narrativa donde, en un breve recuento de sucesos, se conjuga la tradición de contar con la imaginación del autor, dando vida a un universo único y encapsulado. Esta forma literaria, aunque condensada, posee la capacidad de provocar en el lector una vasta gama de emociones y reflexiones. De este modo, el *cuento* floreció en diversas civilizaciones como un arte para transmitir conocimientos, valores y tradiciones. En la antigua Grecia, los mitos y las epopeyas conformaban la esencia misma de su literatura, siendo el cuento un medio para entender el mundo y la moralidad. En el lejano continente africano, la tradición oral dejó un legado inmortal con cuentos transmitidos de generación en generación.

¹ Prolegómenos, proveniente del griego "prolegómeno", significa literalmente "lo que se dice antes". En un sentido más amplio y aplicado, los prolegómenos se refieren a las introducciones o preliminares en libros y escritos, destinados a preparar al lector para el material principal, estableciendo el contexto, los fundamentos o las intenciones del autor. Son, en esencia, el preámbulo que sienta las bases para lo que vendrá, ofreciendo una visión inicial y orientativa. (Nuestra explicación).

Desde *Anansi, la araña sabia* en Ghana hasta *La epopeya de Sundiata* en Malí, estas narrativas resuenan aún hoy en día, impregnando las voces de los narradores y sus oyentes con la sabiduría y la esperanza.

Cruzando el Atlántico, las civilizaciones precolombinas de América también tenían relatos que eran piedras angulares de su entendimiento del mundo. Las leyendas de los mayas, aztecas e incas encerraban los secretos de su origen y destino, nutriendo el espíritu de sus pueblos. En el continente asiático, la rica variedad de cuentos es igualmente impresionante. En la India, las fábulas del *Panchatantra*² enseñaban lecciones morales a través de animales parlantes, mientras que en China, los cuentos populares como *Mulán* y *La leyenda del dragón* inspiraban el orgullo y la identidad nacional. Japón nos regaló los encantadores cuentos del folclore nipón como *Momotaro* y *El cuento del cortador de bambú*, permeados de magia y valores universales. En el mundo árabe, una rica tradición de cuentos ha enriquecido la literatura y la cultura de la región a lo largo de los siglos. Algunos ejemplos destacados de cuentos en el mundo árabe incluyen: *Las Mil y Una Noches* (también conocido como *Las Mil Noches y Una Noche*): Esta famosa colección de cuentos árabes, que data del siglo IX al XIV, narra las historias de *Scheherazade*, quien, para evitar su ejecución, deslumbra al rey con historias fascinantes que se extienden hasta la madrugada a lo largo de múltiples noches. Dentro de esta compilación, encontramos cuentos icónicos como *Aladino y la lámpara maravillosa*, *Ali Baba y los cuarenta ladrones* y *Simbad el marino*. *Kalila wa Dimna*: Esta antigua colección de fábulas morales fue escrita por *Ibn Al-Muqaffa* en el siglo VIII, basándose en relatos indios previos. Los personajes principales, son dos zorros llamados *Kalila* y *Dimna*, narran cuentos que ofrecen sabias lecciones sobre la conducta humana. *El libro de los Reyes* (Shahnameh): Escrito por el poeta persa Ferdousi en el siglo X, cuenta la historia de la antigua Persia, desde la creación del mundo hasta la caída del imperio sasánida. La poesía épica está llena de ídolos, batallas y misteriosas criaturas, y ha sido un tesoro literario para el mundo árabe durante siglos. *El cuento de los dos hermanos*: Esta antigua narración egipcia, que se remonta a la época del Imperio Medio, cuenta la historia de dos hermanos, *Anubis* y *Bata*. Los cuentos de amor, traición y aventura se han transmitido a través de la tradición oral y escrita, y son un testimonio de la rica tradición de cuentos en el antiguo Egipto. Cuentos folclóricos árabes: En cada región del mundo árabe, se encuentran una gran cantidad de cuentos folclóricos transmitidos de generación en generación, conocidos como *Hikayat Al Sha'abia*³, narran historias de héroes valientes, princesas encantadoras, genios y criaturas mágicas, colmando el corazón de los oyentes con asombro y sabiduría.

² El *Pañcatantra*, o *Panchatantra*, título que significa “las cinco series”, es el fabulario más importante de la tradición escrita de la India y la colección más antigua de cuentos tradicionales que conocemos. El título de la obra parece haber sido acuñado en el siglo xix por filólogos europeos; la obra también es conocida con el título de *Fábulas de Bidpai*. (Ferrer, 2013: 76).

³ *Hikayat Al Sha'abia* denota una recopilación erudita de narrativas intrínsecas que, emanando de las raíces culturales de una colectividad, revelan con elegancia las tradiciones, valores y vicisitudes que configuran el ethos de dicho conglomerado. Es una manifestación literaria que, al ser impregnada por la voz auténtica de su gente, se convierte en un espejo sofisticado de su identidad y legado cultural. (Nuestra explicación).

Las *Hikayat Al Sha'abia* de Argelia son relatos populares que se transmiten de forma oral y que representan la rica tradición narrativa del país. Las historias en cuestión cubren una extensa gama de temas, desde titanes locales y romances imposibles hasta aventuras emocionantes y eventos históricos. Lo interesante es que estas narraciones varían según las regiones de Argelia en las que se cuentan, lo que agrega un matiz único a la tradición. Las *Hikayat Al Sha'abia* son más que simples cuentos, son una forma de preservar la historia y la identidad cultural de Argelia, y también han sido utilizadas como expresiones de resistencia en momentos cruciales de la historia del país. *Bagrat Al-Yatama*, también conocido como (La vaca de los huérfanos), es un cuento ampliamente reconocido en diversas regiones de Argelia que narra la historia de una chica y un chico hermanos huérfanos. Ambos sufrían constantemente el yugo de su despiadada madrastra, quien no solo les privaba de comida sino también del cálido refugio de un hogar durante los crudos días invernales. Afortunadamente, cuando llevaban su ganado a pastorear, contaban con la compañía de su prodigiosa vaca que les proporcionaba leche para alimentarse y les abrigaba con el calor de su enorme urbe. A pesar de las adversidades, los hermanos gozaban de una salud envidiable y una belleza deslumbrante. En contraste, su hermanastra, a pesar de ser mantenida por la madrastra, presenta mala salud y caquexia. Esta situación incrementaba la ira y frustración de la madrastra.

Estos son solo algunos ejemplos de los muchos cuentos maravillosos que han surgido del mundo árabe a lo largo de la historia. Cada uno de estos relatos ha dejado una profunda huella en la LIJ, enriqueciendo las mentes jóvenes con su magia y sabiduría atemporal. Así, en cada rincón del mundo, los primeros cuentos tejieron una red invisible de significados y enseñanzas, forjando el camino hacia la LIJ que hoy conocemos. En el crisol de las culturas, estos cuentos ancestrales revelan su poderosa influencia en la formación de la literatura destinada a nuestros jóvenes, trascendiendo el tiempo y el espacio con su eterna relevancia.

3. Evolución del cuento a lo largo de la historia

El cuento, esa íntima ventanilla al alma humana, ha experimentado una fascinante metamorfosis a lo largo de la historia. Su esencia, cultivada en las antiguas fogatas y plasmada en cavernas, nos habla de un instinto innato; el anhelo de contar y ser contados. Según Imbert: "Conjeturas religiosas: Dios dio al hombre la gracia de contar y probablemente Adán fue el primer cuentista de maravillas". (1992: 17). En Egipto y Mesopotamia, los papiros y las tablillas cinceladas con caracteres cuneiformes fueron testigos del traspaso de la oralidad a la escritura⁴, dotando al cuento de un cuerpo fijo, pero no por ello menos mágico.

⁴ Si el entorno de la oralidad primaria produce un pensamiento holístico en el que los relatos que en él se producen contienen el saber tradicional de forma integrada, en la cultura que se produce con la escritura se divide el saber en diversas disciplinas. El uso de nuevos medios y tecnologías de la comunicación produce también nuevas modalidades de expresión del pensamiento que a veces se combinan entre sí; estos medios nunca son estancos, siempre hay un grado de interacción entre ellos. Por otra parte, cada medio requiere unos profesionales y una industria que lo mantengan: desde la fabricación de soportes e instrumentos hasta la creación de una burocracia que ejerce funciones de control o censura pasando por equipos que participan en la creación y transmisión de los relatos. La escritura supone una revolución cultural,

En la Edad Media, las fábulas y las parábolas eran vehículos para moralizar, y guiar almas en un mundo oscuro y tumultuoso. Según Rest: "Paralelamente al desarrollo de la principal línea artística que sigue la narrativa –ilustrada por composiciones épicas, fábulas cortesanas y alegorías religiosas o profanas- La Edad Media asiste a un sostenido desenvolvimiento del relato breve en prosa o verso". (1977: 215). A medida que avanzamos hacia el Renacimiento, el cuento se viste con ropajes más sofisticados, y autores como *Boccaccio* nos regalan joyas como el *Decamerón*, donde la humanidad, el amor y la picaresca coquetean en cada línea.

El siglo XIX es testigo del auge del cuento como forma artística autónoma. Poe, con su obsesión por lo macabro, y Chejov, con su agudo ojo para los detalles cotidianos, ejemplifican las diversas rutas que el cuento comenzó a tomar. La brevedad se convirtió no en una limitación, sino en un poderoso instrumento de precisión. Con el siglo XX y su torbellino de cambios, el cuento se volvió experimental, introspectivo y desafiante. Autores como Kafka nos sumergieron en mundos absurdos que reflejan nuestra propia alienación. Cortázar jugó con la estructura y la percepción, mientras que García Márquez impregnó de Realismo Mágico cada página, fusionando lo cotidiano con lo maravilloso. Hoy, en el siglo XXI, el cuento sigue evolucionando, enfrentándose a la era digital, expandiéndose en plataformas y formatos, pero manteniendo su particularidad: capturar la esencia humana en un destello narrativo. Los cuentos son reflejos del tiempo, espejos de sociedades y, por encima de todo, el pulso eterno del corazón humano.

En definitiva, la evolución del cuento no es solo una odisea a través de técnicas y estilos, sino una crónica del alma humana, de nuestros miedos, esperanzas y sueños. Es una danza continua entre la tradición y la innovación, un caleidoscopio de perspectivas que, pese a su brevedad, logra encapsular la vastedad de la experiencia humana. Es un fenómeno intrigante y complejo que ha experimentado transformaciones notables, especialmente en su transición del formato oral al escrito. Este proceso de cambio se puede apreciar en dos facetas esenciales:

3. 1. Del cuento tradicional a la literatura escrita

Las raíces del cuento residen en las antiguas tradiciones de transmisión oral, donde las historias eran compartidas en comunidad, pasando de generación en generación. Estos cuentos, arraigados en la peculiaridad cultural y valores de cada sociedad, desempeñaban funciones diversas, desde la educación hasta la mera distracción. De acuerdo con Chimal: "En este momento, cuando se inventó la escritura, la humanidad tuvo a su disposición una herramienta valiosísima que les sirvió como una extensión de su propia memoria, y además de transcribir todos sus conocimientos, sus hechos históricos y los sucesos incontables de su vida cotidiana, todos los pueblos

que ha sido estudiada por varios autores a partir de la década de los sesenta. Dentro de la escritura se pueden distinguir dos ámbitos secundarios, la escritura a mano o quirografía y la imprenta o tipografía. (Ferrer, 2013: 14).

y culturas del mundo comenzaron también a plasmar sus historias, sus cantos, sus reflexiones sobre lo habitual y lo trascendente". (2012: 16). Con el desarrollo de la escritura y la proliferación de la literatura impresa, los cuentos empezaron a ser plasmados en páginas, otorgándoles una forma tangible y duradera. Esta migración del relato oral al escrito dio lugar a cambios y adaptaciones en la estructura y el estilo narrativo, ya que; las palabras escritas requerían de diferentes recursos para transmitir la misma magia que anteriormente fluía en la voz del narrador.

En este proceso, algunos cuentos tradicionales experimentaron transformaciones sutiles o radicales al adaptarse a los nuevos medios. A menudo, autores y recopiladores imprimían su sello personal en estos cuentos, introduciendo variantes y añadiendo matices que se armonizaran mejor con la expresión escrita. Estas reinterpretaciones reflejan cómo el cuento evolucionó para adaptarse al contexto literario emergente, sin perder su composición fundamental. Como señala González & Grosso: "el cuento literario moderno- en prosa, de autor conocido y transmitido en forma escrita- es un género reciente, surgido a comienzos del siglo XIX como especie autónoma que fue adquiriendo leyes compositivas propias. No poco influyó en su configuración y auge el rescate de los cuentos y las leyendas del folclore regional, promovido justamente en esa época por autores, filólogos y recopiladores del Romanticismo". (2013: 74). En consecuencia, cuando las palabras eran emitidas por cuentistas nocturnos, el cuento emergió de bocas ansiosas por contar. Se paseaba entre sombras, susurrando mitos y lecciones que iluminaban la oscura herencia ancestral. Como un trotamundos de las historias, el cuento vagó de boca a oído, abrazando la tradición oral. Pero, como hojas que caen para dar paso a la siguiente estación, el cuento encontró un nuevo refugio en el papel y la tinta. La pluma, con la misma pasión que la lengua, eternizó narrativas efímeras. El cuento, ahora grabado en folios, se extendió en las páginas de la historia literaria. Este cambio no solo fue una mudanza, sino una transformación que dejó una marca indeleble en las letras. Desde los cuentos de hadas que arrullaron sueños infantiles hasta las intrigas psicológicas de los maestros modernos, el cuento evolucionó, adaptándose a los caprichos del tiempo. En este viaje, no solo cambiaron las formas de narrar, sino que se construyó un legado que late en la diversidad y riqueza de la literatura actual. En cada palabra, una reliquia del pasado; en cada página, el eco eterno de aquellos murmullos que alguna vez fueron una tradición oral.

3. 2. La influencia de la literatura adulta en la literatura infantil y juvenil

La relación intrincada entre la literatura dirigida a adultos y la dirigida a pueriles es un aspecto crucial en la evolución de la LIJ. A medida que la literatura adulta evolucionaba a lo largo de los siglos, sus influencias y temas se entrelazaban con las creaciones literarias destinadas a los lectores más jóvenes. De acuerdo con Guadarrama: "La literatura infantil y juvenil responde a estas variadas fases del desarrollo de los individuos con lo que algunos editores llaman "edades lectoras", cuyo propósito es orientar al intermediario adulto al tener en cuenta los intereses y el desarrollo de cada sector". (2023: 13). Esta interacción entre ambas esferas literarias

ha sido tanto un puente como una fuente de inspiración y adaptación. La influencia de la literatura adulta en la LIJ puede rastrearse en varios niveles. En primer lugar, la forma misma de la narración y la técnica literaria han sido compartidas entre ambas esferas. Elementos como la construcción de personajes, la trama intrigante y la creación de mundos ficticios han sido aspectos que la literatura adulta ha legado a la literatura dirigida a jóvenes. Además, los temas y problemas abordados en la literatura adulta han sido adaptados y suavizados para el público joven. Los autores de LIJ han tomado elementos de la literatura adulta, como la exploración de la condición humana, la lucha por la identidad y la búsqueda de significado, y los han presentado de manera accesible y apropiada para los lectores en desarrollo.

En este proceso de influencia mutua, la LIJ ha sido enriquecida por la profundidad y la diversidad de la literatura adulta, al tiempo que ha proporcionado a los jóvenes lectores una entrada gradual a temas complejos y profundos. Así, la literatura adulta ha servido como fuente de inspiración y como un desafío atractivo para los autores y lectores de literatura dirigida a jóvenes. La influencia de la literatura adulta en LIJ es un vínculo que ha forjado un camino bidireccional de inspiración y adaptación. Este intercambio ha contribuido a la madurez y la diversificación de la literatura dirigida a jóvenes, demostrando cómo las fronteras entre ambas esferas literarias son permeables y cómo ambas enriquecen la otra con su presencia y su poder narrativo.

4. Impacto del cuento en la imaginación y creatividad de los jóvenes lectores

El cuento, como una joya literaria, tiene el poder de desbloquear las puertas de la imaginación y la creatividad en la mente de los jóvenes lectores. A través de sus tramas mágicas y personajes cautivadores, el cuento estimula las mentes en desarrollo, impulsándolas a explorar mundos imaginarios y a concebir posibilidades infinitas. Montoya (2003) expone que al leer o escuchar un cuento popular, el niño activa su imaginación y, en situaciones óptimas, logra identificarse con el personaje principal, sus experiencias y la resolución de sus problemas. Esto se debe a que los temas de los cuentos le brindan la oportunidad de abordar los conflictos de su mundo interior. (145). La interacción con los cuentos permite a los jóvenes lectores entrar en un reino donde lo inverosímil se convierte en realidad, donde los lugares y seres fantásticos cobran vida. En palabras de Posada, Gómez, & Ramírez: "La creación literaria del niño no se podrá estructurar hasta cuando tenga algunos elementos básicos en cuanto al desarrollo global del lenguaje que le permitan hacer un relato secuencialmente coherente. El aprendizaje de la lectura, como el de la escritura, hace parte del desarrollo integral del niño; existe una interrelación dinámica entre el progreso de la maduración general (física, intelectual, afectiva y social) y el desarrollo de la capacidad de lectura y escritura". (2005: 450). Al sumergirse en estas narrativas, los lectores jóvenes son desafiados a visualizar paisajes deslumbrantes, a construir personajes únicos y a crear conexiones emocionales con los dilemas y logros de estos protagonistas ficticios. Tal como señala, Pinilla: "Sin destacar la importancia que tienen en la primera etapa de

desarrollo de un niño o de una niña, el contacto con la naturaleza, con sus congéneres, con otros medios de conocimiento de la realidad, no hay estímulo mayor para el desarrollo de su creatividad, que la lectura". (2019: 8). La creatividad, un pilar fundamental en el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales, florece cuando los jóvenes lectores se enfrentan a la tarea de llenar los espacios en blanco que el cuento deja a la interpretación. Esta interacción activa entre la mente del lector y la historia nutre la capacidad de crear, pensar en formas no convencionales y encontrar soluciones a desafíos imaginarios. La imaginación, guiada por las palabras del cuento, sobrepasa las limitaciones de la realidad y se convierte en un motor para la construcción de pensamientos abstractos y posibilidades ilimitadas. La habilidad de imaginar y crear es un recurso inestimable que no solo enriquece el mundo interior de los jóvenes lectores, sino que también les brinda herramientas esenciales para enfrentar la complejidad de la vida cotidiana y los desafíos que les esperan.

El cuento, con su habilidad para encender la llama de la imaginación y la creatividad, desempeña un papel fundamental en el desarrollo cognitivo y emocional de los jóvenes lectores. Al permitirles explorar reinos imaginarios y ejercitar su capacidad de invención, el cuento les proporciona las alas para volar hacia horizontes desconocidos y construir un entendimiento más profundo del mundo que los rodea.

5. El cuento fomenta el desarrollo del lenguaje y la comprensión lectora

El cuento, en su forma encantadora y atractiva, no solo transporta a los jóvenes lectores a mundos imaginarios, sino que también actúa como un poderoso catalizador para el desarrollo del lenguaje y la comprensión lectora. A medida que los niños y/o jóvenes se sumergen en las páginas de un cuento, se embarcan en un viaje lingüístico y cognitivo que enriquece sus habilidades de comunicación y comprensión. Hernández (2022) argumenta que los cuentos han permitido el acceso a fascinantes dimensiones internas y a mundos ficticios. Desde una perspectiva consciente, es decisivo introducir a los niños en el hábito de la lectura, destacando especialmente la utilidad de los "cuentos". Estas narrativas contribuyen al desarrollo del lenguaje, la inteligencia, la comprensión lectora, la creatividad, las habilidades sociales, la formación de la personalidad y, de manera significativa, al fortalecimiento de la autoestima (401). La exposición constante a un vocabulario diverso y rico en contextos variados, propio del cuento, amplía el repertorio lingüístico de los jóvenes lectores. Al enfrentarse a palabras y frases que pueden ser inusuales en su vida cotidiana, los niños y/o jóvenes son desafiados a descubrir nuevos significados y a explorar cómo las palabras se combinan para formar expresiones significativas. Además, el cuento ofrece una oportunidad invaluable para mejorar la comprensión lectora. Al seguir la trama, los lectores jóvenes deben procesar información, hacer conexiones entre eventos y personajes, y extraer conclusiones sobre los matices de la narrativa. Esta habilidad de comprender y sintetizar información es esencial para el aprendizaje y la comunicación efectiva, y el cuento proporciona un terreno fértil para su desarrollo. El diálogo entre los personajes y las descripciones detalladas en los cuentos también entrenan la

habilidad de interpretar y deducir información implícita, una competencia crítica en la comprensión de textos más complejos en el futuro. A medida que los jóvenes lectores se bucean en las historias, están cultivando la capacidad de identificar las emociones y motivaciones subyacentes de los personajes, lo que contribuye a su habilidad de empatía y entendimiento social.

El cuento es una herramienta poderosa para fomentar el desarrollo del lenguaje y la comprensión lectora en los jóvenes. A través de la exposición a un lenguaje variado y la necesidad de interpretar y sintetizar la información narrativa, los niños y/o jóvenes lectores expanden sus habilidades comunicativas y cognitivas. El cuento no solo los transporta a mundos imaginarios, sino que también les brinda las herramientas esenciales para navegar y comprender el mundo de las palabras y las ideas.

6. El cuento como medio para abordar temas complejos y sensibles para los jóvenes

El cuento, con su capacidad para transmitir emociones y mensajes de manera cautivadora, se instituye como una vía esencial para abordar temas complejos y sensibles que resuenan en la experiencia de los jóvenes. A través de sus narrativas envolventes y personajes entrañables, el cuento se convierte en un vehículo para explorar de manera accesible cuestiones que pueden ser desafiantes de abordar directamente. Los cuentos pueden brindar una visión sobre temas como la diversidad, la igualdad, el respeto y la tolerancia. Al presentar personajes de diferentes trasfondos culturales, étnicos y sociales, los jóvenes lectores pueden experimentar perspectivas diversas y desarrollar una comprensión más profunda de la riqueza de la humanidad. Tamés (1990) expone la importancia de proporcionar al individuo en desarrollo vías de conocimiento y acción, específicamente a través de la relación con la madre y el padre en la familia edípica. Este proceso se vincula con la interacción entre el principio de placer y la realidad, contribuyendo así a la forja afectiva y a la formación de la conciencia moral. En los tratados de psicología infantil o evolutiva, se aborda la adquisición y desarrollo de dimensiones éticas, morales y culturales, además de la inteligencia, durante el nacimiento y la formación temprana (47). Los cuentos también pueden tratar cuestiones de identidad personal y autoaceptación, proporcionando modelos a seguir y fomentando una mentalidad inclusiva. Además, el cuento puede ser un recurso invaluable para abordar cuestiones emocionales y psicológicas. Temas como la amistad, el miedo, la tristeza y la superación pueden ser explorados a través de personajes y tramas que reflejen los desafíos internos y externos que enfrentan los jóvenes. De esta manera, los cuentos ofrecen un espacio seguro para que los lectores se identifiquen con las luchas y los triunfos de los personajes, lo que puede ser reconfortante y empoderador. Los cuentos también pueden tratar temas más complejos, como la pérdida, la violencia o la injusticia, brindando a los jóvenes una oportunidad de reflexionar sobre estas realidades en un contexto controlado y creativo. Al explorar estas cuestiones a través de los ojos de los personajes, los jóvenes lectores pueden

desarrollar empatía y comprensión, así como la capacidad de analizar cuestiones difíciles desde diversas perspectivas.

El cuento emerge como una herramienta poderosa para abordar temas complejos y sensibles en la LIJ. A través de sus narrativas atractivas y sus personajes entrañables, los cuentos ofrecen a los jóvenes lectores una manera accesible y significativa de explorar cuestiones emocionales, sociales y éticas. Al hacerlo, el cuento se convierte en un aliado en el proceso de crecimiento y desarrollo de los jóvenes, proporcionándoles un espacio para reflexionar, aprender y conectarse con el mundo que los rodea.

7. El cuento como herramienta para enseñar valores y principios éticos

Dentro del vasto repertorio de la LIJ, el cuento se destaca como una poderosa herramienta para transmitir valores y principios éticos de manera sutil pero efectiva. Gallardo y León (2009) señalan que la literatura desempeña un papel fundamental en el desarrollo infantil al potenciar la capacidad del niño para evaluar las actitudes de los personajes ante situaciones conflictivas. Además, la literatura facilita la conexión entre estas actitudes y las propias experiencias y valores del niño (20). A través de tramas y personajes cautivadores, el cuento tiene la capacidad de inculcar valores fundamentales en los jóvenes lectores, contribuyendo a su desarrollo moral y ético. Crabay (2007) define los valores como principios y creencias mediante los cuales evaluamos cosas, hechos o situaciones, determinándolos como buenos o malos, justos o injustos, prohibidos o permitidos, entre otras categorías (100). Los cuentos a menudo presentan situaciones que requieren que los personajes tomen decisiones éticas y morales. Estas decisiones pueden implicar la honestidad, la solidaridad, la empatía y la justicia, entre otros valores. Al seguir las peripecias de los personajes, los jóvenes lectores pueden reflexionar sobre las implicaciones de estas decisiones y comprender cómo los valores influyen en el comportamiento y las relaciones humanas. Asimismo, el cuento puede proporcionar ejemplos concretos de cómo los personajes enfrentan dilemas éticos y los resuelven de manera adecuada. Estas narrativas ofrecen a los jóvenes lectores una oportunidad única para identificarse con los personajes y aprender a través de sus experiencias. La conexión emocional que los lectores establecen con los personajes facilita la internalización de los valores y principios presentados en la historia. Los cuentos también pueden abordar conceptos abstractos como la amistad, la lealtad, la honestidad y la responsabilidad a través de metáforas y simbolismos. Estos elementos literarios permiten que los valores sean presentados de manera más profunda y reflexiva, lo que estimula la mente de los jóvenes lectores y los invita a explorar conceptos morales desde diversas perspectivas. Es importante destacar que los cuentos pueden transmitir valores sin ser moralizantes ni didácticos. En lugar de imponer lecciones de manera directa, los cuentos invitan a los lectores a reflexionar y formar sus propias conclusiones sobre los valores presentados. Esta exploración autónoma

fomenta la comprensión y el análisis crítico, habilidades fundamentales en el desarrollo ético de los jóvenes.

En este sentido, el cuento se funda como un instrumento meritorio para enseñar valores y principios éticos en la LIJ. A través de sus narrativas seductoras y personajes ilustres, el cuento brinda a los jóvenes lectores la oportunidad de explorar dilemas éticos, reflexionar sobre decisiones y desarrollar una comprensión más profunda de los valores que guían nuestras vidas. En última instancia, el cuento contribuye a la formación de individuos conscientes, éticos y comprometidos con un mundo mejor.

8. El cuento despierta el interés por la lectura en los pueriles

Dentro del extenso panorama de la LIJ, el cuento brota como un umbral encantador que invita a los jóvenes lectores a adentrarse en el mágico mundo de las palabras. Este fenómeno trasciende la mera narración de historias, convirtiéndose en un catalizador crucial para despertar el interés y el amor por la lectura en las mentes jóvenes. Pino (2009) sostiene que una sociedad se inicia en la práctica de la lectura desde la infancia, sugiriendo que los niños que adoptan el hábito de leer lo conservarán a lo largo de su vida. Para lograr este objetivo, destaca la importancia de la colaboración por parte de los adultos en su entorno, quienes deben comunicarles la importancia de la lectura como una herramienta esencial para la comunicación y como una fuente de placer. (10). Los cuentos, con sus tramas intrigantes y personajes entrañables, actúan como imanes literarios que atraen la atención de los lectores juveniles. La naturaleza concisa y cautivadora del cuento permite a los jóvenes sumergirse en mundos ficticios en un espacio de tiempo relativamente corto, lo que es especialmente atractivo en una era donde la atención es un recurso preciado. El deleite que experimentan al adentrarse en estos microcosmos literarios genera una conexión emocional con la lectura y estimula su curiosidad por explorar más. También, los cuentos son una introducción amigable al mundo de las palabras y el lenguaje. Al presentar lenguaje accesible pero evocativo, los cuentos ayudan a los jóvenes lectores a desarrollar sus habilidades de comprensión y vocabulario de manera gradual y placentera. Las descripciones vívidas y los diálogos dinámicos enriquecen su comprensión del lenguaje y amplían su capacidad de comunicación. El cuento también posee una cualidad universal que trasciende fronteras culturales y lingüísticas. Al explorar cuentos de diferentes partes del mundo, los jóvenes lectores son expuestos a diversas perspectivas culturales y valores humanos, lo que fomenta la apertura mental y la empatía hacia otras realidades. Esta inmersión cultural temprana puede sembrar las semillas de la tolerancia y el entendimiento en las nuevas generaciones.

En resumen, el cuento es la llave maestra que desbloquea el interés y la pasión por la lectura en los jóvenes. Su naturaleza fascinante, la accesibilidad lingüística y su capacidad para expandir horizontes culturales crean un espacio donde los jóvenes lectores pueden experimentar el poder y la maravilla de la literatura de manera profunda y duradera. El cuento, como puerta de entrada, marca el inicio de un viaje

literario que puede perdurar toda la vida y enriquecer sus mentes y corazones de manera estupenda.

9. Importancia del cuento como primer acercamiento a la literatura infantil y juvenil

El cuento, en su singular simplicidad y profundidad, actúa como el portal inaugural hacia la vasta tierra de la LIJ. Esta etapa inicial de lectura es transcendental, ya que establece los cimientos sobre los cuales los jóvenes lectores construirán su relación con el mundo literario en constante expansión. En este contexto, el cuento se establece para cultivar una afinidad temprana y duradera hacia la literatura. Desde edades tempranas, los niños y adolescentes encuentran en los cuentos un refugio mágico donde la imaginación florece y la curiosidad se despierta. La brevedad de los cuentos, en comparación con obras más extensas, se ajusta a su capacidad de atención y les proporciona una satisfacción instantánea que nutre su interés por la lectura. Al sumergirse en historias que los emocionan y los hacen soñar, los jóvenes lectores establecen una conexión emocional con los personajes y eventos ficticios, lo que estimula su empatía y creatividad. Por lo demás, el cuento presenta temáticas y conflictos universales que resuenan con las inquietudes y retos que los jóvenes enfrentan en sus vidas diarias. Esta identificación con los protagonistas de los cuentos puede actuar como un catalizador para un mayor compromiso con la lectura y la literatura en general. El cuento también es una puerta de entrada para familiarizarse con elementos literarios más complejos, como la estructura de la trama, el desarrollo de personajes y la creación de atmósferas. A medida que los jóvenes lectores se enfrentan a diferentes tipos de cuentos, desde los tradicionales hasta los contemporáneos, se bañan en una rica variedad de estilos narrativos y expresivos, lo que amplía su comprensión de las posibilidades literarias.

El cuento se posiciona como el primer paso fundamental en el viaje literario de los jóvenes. Su capacidad para cautivar, emocionar y reflejar las realidades juveniles lo convierte en el compañero perfecto para inaugurar su exploración en el vasto mundo de la LIJ. El cuento, al desplegar sus alas de imaginación y emoción, guía a los jóvenes lectores hacia una aventura literaria que puede enriquecer sus vidas y perspectivas en formas inestimables.

10. Exploración de diferentes géneros y estilos presentes en la literatura infantil y juvenil

La riqueza de LIJ se manifiesta en su enmarañada red de géneros y estilos, cada uno trenzando una experiencia única para los jóvenes lectores. Al conectarse con esta paleta narrativa, los niños y adolescentes se encuentran con una diversidad de mundos, voces y perspectivas que enriquecen su comprensión del entorno y fomentan su desarrollo intelectual y emocional. La pluralidad de géneros en la LIJ abarca desde los cuentos de hadas y la fantasía épica hasta las historias verídicas y contemporáneas. Los

cuentos de hadas, con su magia y elementos maravillosos, invitan a los jóvenes a explorar universos mágicos mientras internalizan lecciones atemporales de moralidad y valentía. Por otro lado, las narrativas reales enfrentan a los lectores con situaciones y dilemas cotidianos, fomentando la empatía y la reflexión sobre la complejidad del mundo que los rodea. Por lo demás, la LIJ ofrece una variedad de estilos literarios que van desde la poesía hasta la prosa. La poesía, con su ritmo y musicalidad, invita a los jóvenes a experimentar las palabras de manera sensorial y creativa, mientras que la prosa permite una exploración más detallada de personajes y situaciones. Estos diferentes estilos no solo enriquecen la experiencia de lectura, sino que también ayudan a los jóvenes a desarrollar habilidades literarias y críticas más profundas. En la LIJ, los géneros y estilos se intersecan y fusionan, dando lugar a narrativas híbridas y originales que desafían las convenciones y amplían los horizontes literarios. Los jóvenes lectores pueden amoldarse a historias de ciencia ficción que exploran dilemas éticos, o descubrir cuentos gráficos que combinan texto e imagen para crear un impacto visual y emocional poderoso. La diversidad de opciones en la LIJ permite a los jóvenes encontrar su voz literaria y nutrir sus preferencias personales.

La LIJ es un inmenso horizonte que abarca una gama deslumbrante de géneros y estilos literarios. Al explorar esta diversidad, los jóvenes lectores no solo enriquecen sus vidas con narrativas cautivadoras, sino que también desarrollan habilidades de pensamiento crítico y empatía al exponerse a una amplia gama de perspectivas y experiencias humanas.

11. El cuento una pieza clave en la diversificación de la oferta literaria para jóvenes

En el infinito y ecléctico mundo de la LIJ, el cuento surge como una pieza esencial que aporta una diversificación crucial a la oferta literaria dirigida a jóvenes lectores. A través de su formato compacto y su habilidad para transmitir mensajes profundos en un espacio limitado, el cuento no solo se convierte en una ventana a diversas experiencias, sino también en un fermento para expandir los horizontes literarios de los jóvenes. La diversificación de la oferta literaria en la LIJ es fundamental para nutrir el interés y el compromiso de los jóvenes con la lectura. Los cuentos, al presentar narrativas concisas y envolventes, permiten a los lectores explorar una amplia variedad de temas, géneros y estilos en un corto período de tiempo. Desde cuentos de aventuras emocionantes hasta relatos con trasfondos históricos o culturales, el cuento ofrece una plataforma versátil para abordar una multitud de temas que resuenan con las experiencias y curiosidades de los jóvenes. Al mismo tiempo, la brevedad del cuento lo convierte en una opción accesible para lectores de diferentes edades y niveles de habilidad. Para los jóvenes que se inician en la LIJ, los cuentos proporcionan una introducción atractiva a la narrativa literaria, al tiempo que para los lectores más experimentados, ofrecen oportunidades para explorar nuevos territorios literarios de manera rápida y satisfactoria.

La diversidad que el cuento aporta a la oferta literaria es especialmente valiosa en la era moderna, donde la atención de los jóvenes se divide entre múltiples formas de entretenimiento y conocimiento. Los cuentos permiten una inmersión profunda en narrativas impactantes en un mundo saturado de estímulos visuales y sonoros. Además, el formato lacónico del cuento se adapta bien a las exigencias de las agendas ocupadas de los jóvenes, permitiéndoles disfrutar de una experiencia literaria completa en momentos de tiempo limitado. El cuento desempeña un papel trascendental en la diversificación de la oferta literaria para jóvenes. Su capacidad para presentar historias cautivadoras y significativas en un formato compacto lo convierte en una herramienta esencial para nutrir la curiosidad literaria y el hábito de lectura en los jóvenes. Al proporcionar una diversidad de voces, temas y estilos, el cuento enriquece la LIJ al abrir puertas a un mundo de posibilidades literarias para las generaciones venideras.

12. Rol del narrador en la transmisión de emociones y mensajes a los lectores

Dentro del lienzo narrativo del cuento, el narrador es una figura emblemática que trasciende la mera transmisión de la trama. Su papel va más allá de ser un simple portavoz de los acontecimientos, convirtiéndose en un arquitecto de emociones y un vehículo para la entrega de mensajes sutiles y profundos a los lectores. El narrador, con su capacidad de moldear la voz y la perspectiva del relato, se convierte en el intermediario entre el mundo ficticio y el lector. Su elección de focalización, ya sea en primera persona, tercera persona omnisciente o limitada, influye en la manera en que los lectores experimentan la historia. A través de sus palabras, el narrador puede trenzar una atmósfera emocional que rodea la trama, sumergiendo a los lectores en la psicología de los personajes y sus circunstancias. Es precisamente esta capacidad de transmitir emociones lo que convierte al narrador en un poderoso instrumento para la resonancia emocional. Su habilidad para describir los estados mentales, los dilemas internos y las reacciones de los personajes permite a los lectores que se conecten íntimamente con la historia. Ya sea el susurro de un secreto o el eco de la tristeza en las palabras del narrador, su intervención sutil puede evocar sentimientos profundos y vívidos en el corazón de los lectores. Además de ser portadores de emociones, los narradores son agentes de mensajes en el cuento. Su elección de lo que revelar y lo que retener puede crear capas de significado y misterio en la historia. La selección de detalles, las omisiones estratégicas y las sugerencias sutiles en las palabras del narrador guían a los lectores hacia interpretaciones y reflexiones específicas. A través de esta interacción ingeniosa, el narrador se convierte en un colaborador silencioso en la construcción del significado, invitando a los lectores a descubrir el mensaje subyacente entre las líneas.

En última instancia, la figura del narrador en el cuento es un hilo conductor entre el mundo imaginario y el lector. Su capacidad para evocar emociones intensas y transmitir mensajes intrincados hace que su papel sea mucho más que contar una historia. Es un guía emocional y conceptual que acompaña a los lectores en un viaje literario, dejando una impresión duradera en sus mentes y corazones.

13. El papel del narrador como guía en el viaje literario de los jóvenes lectores

Dentro del vasto universo de la literatura infantil y juvenil, el narrador se erige como un compañero de viaje indispensable para los jóvenes lectores. Más allá de ser un mero relator de eventos, el narrador asume un rol fundamental al conducir a los lectores a través de los intrincados senderos de la historia. Su voz y perspectiva se convierten en un faro que ilumina los rincones ocultos del cuento y guía a los lectores a descubrir significados más profundos. El narrador se presenta como un lazo entre la trama y el lector, creando un puente de empatía y comprensión. A través de su lenguaje y estilo, el narrador establece un vínculo íntimo con los jóvenes lectores, permitiéndoles adentrarse en los pensamientos y emociones de los personajes. Esta conexión no solo fomenta la identificación, sino que también despierta la curiosidad y el deseo de explorar las complejidades del mundo literario. La elección del punto de vista y la focalización del narrador influyen en la percepción de la historia por parte de los jóvenes lectores. Un narrador en primera persona puede sumergirlos en la experiencia íntima de un personaje, mientras que un narrador en tercera persona omnisciente puede ofrecer una panorámica completa de los sucesos. Esta capacidad de variar la perspectiva amplía la visión de los lectores y los anima a contemplar diferentes ángulos de la trama. El narrador también actúa como un guía en la interpretación de los simbolismos y temas subyacentes en el cuento. Su habilidad para resaltar ciertos detalles y omitir otros influye en la interpretación que los jóvenes lectores hacen de la historia. A través de pistas sutiles y revelaciones estratégicas, el narrador incita a los lectores a reflexionar sobre los mensajes implícitos y a descubrir capas de significado más allá de la superficie narrativa.

En el transcurso del viaje literario, el narrador también puede ser un agente de sorpresa y revelación, manteniendo la atención y el interés de los jóvenes lectores. Sus giros narrativos y momentos de suspenso crean una experiencia dinámica y cautivadora, lo que fomenta el compromiso y la participación activa en la lectura. El narrador se convierte en un confidente literario para los jóvenes lectores, guiándolos con maestría a través de los laberintos de la historia. Su voz resonante y su perspicacia en la narración generan un ambiente propicio para la exploración, el descubrimiento y la comprensión. Así, el narrador se revela como un aliado crucial en el camino hacia el entendimiento profundo y la apreciación plena de la literatura infantil y juvenil.

14. Conclusión

Al llegar al punto culminante de este estudio, se nos revela de manera irrefutable la profundidad de la trascendencia que el cuento ostenta como el cimiento fundamental sobre el cual se levanta majestuosamente la literatura destinada a las mentes más jóvenes. A lo largo de esta travesía fascinante por los meandros históricos, las dimensiones cognitivas y los territorios emocionales, hemos destilado un panorama cristalino y persuasivo: el cuento no es meramente un componente dentro del vasto universo literario, sino que actúa como el elemento primordial que funge como un

fundamento sólido e imperecedero en la construcción de la LIJ. Desde sus raíces ancestrales como narraciones transmitidas de generación en generación hasta las metamorfosis y adaptaciones que ha experimentado bajo la pluma de autores de diversas épocas y culturas, el cuento despliega su versatilidad y su poder de perdurabilidad. Ha superado los confines de las tradiciones orales para converger con la escritura, entrelazando el hilo de la imaginación y la realidad en una combinación homogénea que sigue encantando a los lectores jóvenes a lo largo del tiempo. El cuento no solo ha abonado terreno fértil para la exploración de temas complejos y emociones profundas en la literatura dirigida a las jóvenes mentes, sino que también ha demostrado ser un aliado poderoso en la transmisión de valores y principios éticos. Ha demostrado ser una herramienta que nutre la imaginación, cultiva el lenguaje y perfecciona la comprensión lectora en las mentes en crecimiento, inculcando así una afinidad innata por la lectura y una base sólida para la búsqueda de conocimiento y sabiduría.

Concluyentemente, este análisis exhaustivo de la intrincada interacción entre el cuento y la literatura destinada a los niños y jóvenes nos conduce a una verdad innegable: el cuento es el cimiento sobre el cual se construye el majestuoso edificio literario que enriquece y modela a las generaciones futuras. Su influencia trasciende las barreras del tiempo y la cultura, desplegando sus alas mágicas para guiar a los jóvenes hacia los reinos de la imaginación, la emoción y el aprendizaje. Así, el cuento se forma como la pieza clave en el liso andrajo literario que construye puentes sólidos entre el pasado y el futuro, entre las venerables tradiciones y la audaz innovación, entre las palabras impresas y los corazones de aquellos valientes exploradores que se aventuran en las páginas de estas maravillosas narraciones.

15. Bibliografía

- Baquero, G. M., & Díez de Revenga, F. J. *¿Qué es la novela?, ¿Qué es el cuento* (3. ed), Universidad de Murcia: (1998).
- Chimal, A. *Cuadernos de SALAS DE LECTURA. Cómo empezar a escribir historias*, CONACULTA, México, D. F: (2012).
- Crabay, M. I. (2007). *Adolescencias y juventud: desafíos actuales*. Argentina: Brujas.
- Ferrer, J. J. P. *El cuento tradicional, el patrimonio y la comunicación Historia del cuento tradicional*, Fundación Joaquín Díaz, Urueña: (2013).
- Gallardo, V. P., & León, D. J. *El cuento en la literatura infantil*, Wanceulen Editorial S.L, España: (2008).
- González, M. I., & Grosso, M. *Instrumentos de la crítica narrativa. Una introducción al estudio de los textos literarios*, Ediciones Colihue SRL, Buenos Aires: (2013).
- Guadarrama, L. G. *Posmodernidad en la Literatura Infantil y Juvenil*, Universidad Iberoamericana A.C, México: (2023).

Hernández, A. S. J. *Participación, innovación y emprendimiento en la escuela*, Editorial Dykinson, S.L, España: (2022).

Imbert, E. A. *Teoría y Técnica del Cuento*, Editorial Ariel, Barcelona: (1992).

Montoya, V. *Literatura infantil: lenguaje y fantasía*, La Hoguera, Bolivia: (2003).

Pinilla, L. D. B. *La literatura y la competencia lectora: Degustando la lectura*, Ecoe Ediciones, Colombia: (2019).

Pino, F. A. *Cuentos para padres que quieran contar un cuento*, Cultiva, España: (2009).

Posada, D. A., & Gómez, R. J. F., & Ramírez, G. H. *El Nino Sano*, Editorial Médica Panamericana, Bogotá: (2005).

Rest, J. *Boccaccio y el apogeo del cuento En la Historia la literatura mundial*, Centro Editor de América Latina, Argentina: (1977).

Tamés, R. L. *Introducción a la literatura infantil*, Universidad de Murcia, España: (1990).